



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

### El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

En este tercer domingo de Cuaresma el evangelio nos invita a descubrir a Jesús bajo el símbolo del **agua**. El es el “agua viva” nos dice San Juan. Más aun, Él es el que nos da la verdadera “agua viva”, para que vivamos plenamente y para que vayamos derramándola, repartiéndola con los demás, como hace la mujer samaritana.

En medio de nuestras tareas diarias, más o menos pesadas, buscamos “fuentes y pozos” que nos hagan vivir, descansar, crecer... ¿En qué fuentes estamos bebiendo? ¿De qué pozos nos afanamos por sacar agua? ¿De verdad nos quita la sed más profunda?

Ojalá descubramos en Jesús el agua que, al beberla, nunca más tengamos sed. El camino lo marca el mismo evangelio, se trata ante todo de desear y pedir: “¡Señor dame esa agua!”



Domingo 3º de Cuaresma

Juan (4, 6-42)



El texto del evangelio de este domingo es una “catequesis” propia del evangelio de Juan. El significado de la palabra catequesis es literalmente «resonar, hacer eco» de una palabra ya escuchada anteriormente, o de un acontecimiento conocido o vivido.

Vamos a acercarnos a la experiencia de ENCUENTRO que se nos narra, para que esa experiencia **reavive** la nuestra y haga “resonar” en cada uno de nosotros ecos de otros encuentros, a la vez que vamos haciendo una relectura teológica de la misma.

*En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.*

Juan sitúa el encuentro en un lugar y un momento concreto, cargados de significado. Jesús va de Judea a Galilea pasando por Samaria. Es el camino más corto, pero que los judíos evitan por sus disputas con los samaritanos. Se sienta junto al pozo de Jacob, en Sicar. Un pozo es un signo de vida, de él sale el agua necesaria para beber, asearse e incluso para los cultivos, en un país tan seco como Palestina en muchas regiones. Pero a diferencia de las fuentes, el agua del pozo no está en la superficie y hay que trabajar para sacarla.

Hoy nos es difícil hacernos idea de su importancia. ¿Qué lugares son hoy para nosotros “fuentes o posibilitadores” de vida?

*Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: "Dame de beber." Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?" Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva." La mujer le dice: "Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?" Jesús le contestó: "El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna." La mujer le dice: "Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla".*

Las mujeres eran las encargadas de proveer de agua a la familia, esta tarea, pesada y repetitiva, forma parte de su experiencia cotidiana. Experiencia que es vivida muchas veces como un obstáculo para una vida más plena, para un encuentro con Dios... y que en el fondo están deseando dejar, “no tendré que venir...” Poco a poco la fe en Jesús la hará descubrir que en medio de esa rutina su vida pueda dar un giro y ser otra, por encima de las tareas.

El comportamiento de Jesús al pedir agua a una mujer altera los esquemas convencionales de las relaciones entre judíos y samaritanos y entre hombres y mujeres.

El diálogo entre los dos se va moviendo en dos claves distintas y poco a poco Jesús va llevando a la mujer a una experiencia más honda, a un deseo mayor que solo librarse de sus tareas. Por eso le dice “Si me conocieras...” Si supieras desear lo que de verdad importa, si abrieras tu mirada y tu corazón a mí...

“Tú me pedirías...” No que te ayude a llenar tu pequeño cántaro, no librate de tus pesadas tareas... me pedirías algo mucho mayor, que está en otra clave: “El agua viva”, la que trasciende esta vida y llega a la eterna...

Jesús va despertando su sed mayor, va dirigiendo su mirada y su deseo.

"El agua que yo le daré se convertirá en él en un surtidor"... Nos lleva a recordar ese otro pasaje evangélico en el que se nos dice: "Un día Jesús, en un ambiente de fiesta, puesto en pie ante la muchedumbre dijo solemnemente: "Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. Como dice la escritura, de sus entrañas brotarán ríos de agua viva" (Jn 7, 37-38) El agua viva como signo de la vida del Espíritu.

Hoy podemos preguntarnos, ¿nos creemos realmente que en nuestras entrañas hay ríos de agua viva? El encuentro con Jesús invita a la samaritana y, nos invita a nosotros, a descubrir el manantial de agua viva que fluye en nuestras entrañas, que se nos regala, en lugar de seguir esforzándonos por buscar "pozos en el desierto"

*"Él le dice: "Anda, llama a tu marido y vuelve." La mujer le contesta: "No tengo marido." Jesús le dice: "Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad." La mujer le dice: "Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén."*

La palabra que traducimos por "marido" es "baal". En la Biblia "baal" es el "dueño" para el que una persona, esta mujer en concreto, trabaja, se esfuerza y vive. De alguna forma la palabra "baal" está ligada a la palabra hombre (ish) El hombre es el dueño de la casa, del buey y de la mujer. Está referida en muchas ocasiones al marido, el señor de la vida de "su" mujer. El que puede seguir manteniéndola o repudiarla y dejarla abandonada a su propia suerte.

También en la Biblia "baal" se refiere a divinidad, divinidad que no es Yahvé, que no es el Dios de Israel. Que no salva ni libera, sino que esclaviza...

Esta experiencia de insatisfacción, de vivir para un "baal", aflora en la mujer en cuanto Jesús abre la posibilidad de un dialogo más hondo, como expresión de una búsqueda profunda. Y la mujer se escapa de su realidad personal, "no tengo marido", y se refugia en la pregunta por la realidad polémica que identifica a los samaritanos como pueblo: ¿Dónde hay que adorar?

*Jesús le dice: "Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad." La mujer le dice: "Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo." Jesús le dice: "Soy yo, el que habla contigo."*

Jesús precisa el momento y las condiciones para "adorar" a Dios. La cuestión no es el monte Garicín o Jerusalén, el secreto es abrir nuestro espíritu, nuestro corazón, al Dios que es Espíritu. El encuentro para adorar al Señor no se da en la superficie de nuestra vida, en lo banal o impersonal, en lo normativo o en las apariencias y falsas imágenes que tantas veces alimentamos. No está supeditado a lugares o tiempos.

Jesús ha llevado a la samaritana a tomar contacto con la hondura de su vida junto al pozo, a entrar dentro de ella misma y expresar su verdad. Allí ha reconocido en Jesús al mesías, al enviado de Dios que “le ha dicho todo lo que ha hecho”

No ha necesitado, como tampoco necesitamos nosotros, ir a ningún “templo” ni lugar sagrado, la propia vida con las circunstancias en las que la vivimos es el lugar en que Jesús se hace presente. En ellas la samaritana reconoce a Jesús como el Mesías al que esperaban. Esa expresión “YO SOY, el que contigo habla” la lleva a escuchar un eco del Dios de Israel, del Dios que se comunicó con Moisés. (Ex 3,14)

*En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: "¿Qué le preguntas o de qué le hablas?" La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: "Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que ha hecho; ¿será éste el Mesías?" Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. (...) En aquel pueblo muchos (samaritanos) creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: "Me ha dicho todo lo que he hecho." Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo."*

La fe en Jesús lleva a la samaritana a dejar el cántaro, porque ahora sacar agua del pozo no es lo que la preocupa. Ya no está pendiente del pozo sino del manantial de agua viva que siente en ella. De ahí brota la fuerza para decirles a los demás “¿Será este el mesías?”

“Me ha dicho todo lo que he hecho” es el hecho en el que ella descubre a Jesús como Mesías. Solo Dios nos conoce y nos ama así, totalmente, sin condicionar su amor a nuestra pobre realidad.

Al final del pasaje, se nos muestra el camino de la fe: creemos en Jesús por el testimonio de otras personas que creyeron antes (la samaritana, Juan Bautista Jn 1, 36, Andrés Jn 1, 40...) que nos llevan hasta Jesús. Nuestro encuentro y relación de intimidad con Él, “lo que hemos visto y oído” es lo que cambia nuestra vida para siempre

## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

El evangelio de este domingo es un texto para contemplar y dejar que resuene en nosotros, con calma, en silencio. ¿Qué suscita en mí?

Como el domingo pasado, este evangelio, nos habla también de encuentros. Hoy, en otra clave, la de los encuentros con Jesús, esos encuentros en los que Él se nos hace presente en nuestra vida cotidiana, no en el desierto o en el monte, y la hace “lugar de encuentro” no impedimento para ellos. ¿Siento que mi vida cotidiana con sus circunstancias y tareas me ayuda a encontrarme con Jesús o me lo dificulta?

Es un texto también para “ponernos” en el lugar de la samaritana y recordar nuestros “encuentros” con Jesús:

- ¿Qué encuentros con Jesús, resuenan en mí al leer este evangelio?
- ¿Qué facilita o dificulta mis encuentros con Jesús?
- ¿Qué “cantaros” he dejado o quiero dejar para anunciarle?
- ¿Qué personas me han llevado hasta Jesús?

- ¿Cómo cuido o quiero cuidar en adelante estos encuentros?
- ¿A quienes ayudo yo a llegar a Él con mi testimonio?

Podemos terminar escuchando en clima de oracion la cancion de Salomé Arricibita.  
<https://www.youtube.com/watch?v=M9Mo6U4ggUs> “Dame de beber”

## 2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

[https://docs.google.com/presentation/d/1rDTAUCVE23MAgjojl0jeiWIPSwlaF9wpp\\_UI4QK8Wt4/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/presentation/d/1rDTAUCVE23MAgjojl0jeiWIPSwlaF9wpp_UI4QK8Wt4/edit?usp=sharing)

## 3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ Como padres y madres de este siglo, en el que el acceso al agua es tan fácil en nuestros ambientes, podemos plantearnos:
  - ¿De qué nos habla este evangelio?
  - ¿Qué significa para nosotros que Jesús es fuente de agua viva?
  - ¿Qué fuentes y pozos buscamos, de cuales bebemos en nuestra familia?
  - ¿Cómo nos ayudamos entre nosotros y ayudamos a nuestros hijos a encontrarse con Jesús?
- ✓ Podemos terminar con esta oración o bien escuchando la canción de Salomé Arricibita “Dame de beber” que indicamos arriba.

*“Señor, tú me sigues esperando en todos los pozos de agua viva. En el pozo de mi familia, de mi trabajo, de mi hogar, de mi corazón. Yo sigo llegando, con mi cántaro vacío, en busca de serenidad, de amor, de perdón... Aparentemente, como la samaritana, tengo todo para poder beber (pozo, cántaro, cuerdas...) pero nada me sacia. “Dame esa agua” que alivia el cansancio del camino, que libera de tantas desilusiones, que aclara la mirada y el corazón para ver a los otros como hermanos, como hijos tuyos”*